



AÑO XIII Número 5.869
Número suelto : 25 Francos
Un semestre : 650 »
Extranjero : 850 »
TOULOUSE

FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

Organo del Partido Socialista - Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

« La Casa de Campo »

Un despojo frustrado

LOS periódicos de España han recibido la consigna de alabar en estos días al Caudillo por el gran favor que ha hecho a Madrid impidiendo que sea vendida —sustrayéndola al patrimonio nacional— una parte de ese magnífico parque que es la Casa de Campo. Y conste que el tal «favor» no es poca cosa, ya que esa parte que se destinaba a ser vendida mide nada menos que unas ciento setenta y cinco hectáreas, o sea, aproximadamente, tanto como el parque del Retiro. Téngase también en cuenta que la enajenación de esos terrenos con destino a la edificación no está determinada ni aconsejada por una necesidad de expansión urbana, ya que del otro lado de la inmediata carretera de Extremadura se extiende, abierta al infinito, una inmensa zona de terrenos destinados a la edificación, sin más limitaciones prácticas que las codicias de sus propietarios, fácilmente reducibles por cualquier Gobierno de estos tiempos, aunque no tuviera los poderes absolutos que tiene el Caudillo. No le hizo falta tenerlos al Gobierno de la República para que un ministro socialista emprendiera con decisión quirúrgica esa magnífica prolongación del Paseo de la Castellana, de la cual ahora se envanece cínicamente el régimen.

Pero, además, para mejor apreciar el «gran servicio» hecho al pueblo por el Caudillo, hay que pensar en el amplio y sucio sistema de negocios de marca francfalangista que se preparaban alrededor de esa enajenación que, según la disposición correspondiente, podría realizarse «en forma total o parcial, con el fin de lograr las mejores condiciones económicas».

Con el título «Un despojo indignante» dedicamos a este asunto un editorial en nuestro número del día 30 del pasado mes de agosto. Ese trabajo fue reproducido en nuestra edición reducida para el interior de España, por la cual ha circulado profusamente. Podemos, pues, atribuirnos una parte en la formación o ilustración del estado de pública conciencia que se ha levantado contra ese despojo y que ha llegado a preocupar al Gobierno. Por esto se ha empleado el recurso de autorizar a los periódicos a que publiquen unas tímidas lamentaciones sobre el cercenamiento de la Casa de Campo, después de lo cual, el alcalde de Madrid ha salido de una visita hecha al Caudillo, proclamando reverenciosamente que «gracias al Jefe del Estado» no será realizado el despojo.

En tal punto, los periódicos han cantado al Caudillo las loas que según el ministerio de Información le corresponden. Todos han rivalizado en encontrar expresivos elogios para Su Excelencia; y uno de esos periódicos, «ABC», bajo la palabra «Gratitud», impresa en gruesas titulares, «leva su respetuoso testimonio de reconocimiento al Jefe del Estado» y requiere para éste «la gratitud popular», ya que «salvar la pieza principal, que es la Casa de Campo, era cuestión de ventura o desgracia para la capital».

Pero, veamos. ¿Quién ha tratado de lanzar sobre la capital esa «desgracia»? ¿Contra quién ha defendido el Caudillo los intereses públicos? ¿Cuáles son los obstáculos que ha tenido que superar? ¿Se trata acaso de algún gravamen o mala herencia dejada por la República? Y si no es así ¿quién es el malhechor de su pueblo contra el cual el Caudillo, siempre «victorioso», ha obtenido esta nueva victoria?

He aquí que el malhechor —si así hemos de llamarlo— es el propio Caudillo. El, por sí y ante sí, con su autoridad absoluta e incompartida, dispuso ese despojo por medio de un decreto publicado en el «Boletín Oficial del Estado», de 10 de julio último, con fecha 5 del mismo mes. Y para dar más vigor a esa disposición, la reiteró en el número del citado «Boletín» de 19 de agosto, con fecha del día anterior, en forma de decreto-ley que habría de ser ratificado por eso que él llama Cortes. En ambos decretos, el Caudillo expresa su autoritaria voluntad con un destacado y grueso «Dispongo», que condena al pueblo a sufrir tal expoliación.

Así, aparte dar materia de negocio a su clientela, el Caudillo buscaba un ingreso —aplicable a atenciones ordinarias— de los muchos que le hacen falta para ir cubriendo ese desastre a que ha llevado a la hacienda patria. Pero al Caudillo se le presenta ahora la tensión de la conciencia pública más amenazadora que entonces; por eso, ante el disgusto que vibraba en el pueblo de Madrid al aproximarse la consumación del fraudulento y criminal despojo, ha retrocedido; y como el retroceso no es cosa digna de héroes, ha querido convertir la renuncia de su fechoría nada menos que en un acto de magnanimidad, digno de pública gratitud.

Claro es que tan desvergonzado cinismo no engaña a nadie y que el pueblo sabe a qué atenerse en cuanto a esa frustración de un negocio tan indecente y monstruoso como otros que han sido consumados por el régimen. Pero, aparte de eso, produce una triste impresión el papel que se ha asignado en España a esos periodistas, a los cuales no puede llamarse sencillamente aduladores, pues la adulación requiere al fin y al cabo una cierta libertad para escogerla y graduarla. Lo menos que puede decirse de esos periodistas, capaces de alabar al atracador porque no dispense de robarlos la cartera, es que por bajeza o por desgracia, son unos profesionales de la más inespañola indignidad.

Intercambios «culturales» Franco - U. R. S. S.

Según el periódico «Digame», órgano de Acción Católica, el nuevo ministro franquista de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, prepara un amplio programa de intercambios culturales entre Rusia y España, así como con los otros Gobiernos comunistas. A tal efecto, se piensa por lo pronto en enviar a Moscú al danzarín español Antonio Ruiz Soler y recibir en Madrid al conjunto artístico del teatro Bolshoi, de la capital soviética.

Puestos en ese camino, no será extraño que Bulganin envíe a Franco en prueba de amistad, y por lo que pueda servirle en el porvenir que se le presenta, el plan de represión metodizada empleado ya en Polonia y en Hungría.

Minucias históricas

Un amanecer en Eibar

«El eibarrés es el mortal más feliz y más jovial...»

PARA proporcionar ambiente a mi narración, bosquejaré en cuatro trazos a Eibar y a los eibarreses. Irún, San Sebastián y Eibar eran a fines del siglo XIX y comien-

bar, debido a la impulsión del socialismo bilbaíno, pues de Bilbao procedían quienes allí hicieron la siembra. Se adelantó a todos José Beascochea San Vicente, fundador de oficio, quien, inscrito en las listas negras patronales, emigró a Eibar en busca de trabajo. Conoció desde sus

Por Indalecio PRIETO

zos del XX las únicas poblaciones liberales de Guipúzcoa, adheridas a un liberalismo monárquico que dirigía don Fermín Calbetón, quien, de la mano de su jefe el conde de Romanones, llegó a ser, aunque efímeramente, consejero de la Corona. Las tres poblaciones tenían, más concretamente, la frontera Irún por mor del afrancesamiento y ello explica que fuera su alcalde durante muchos años el patriarca republicano don León de Iruretagoyena, muerto en exilio en Méjico.

Donde primeramente y con mayor fuerza prendieron las ideas socialistas fué en Eibar, debido a la impulsión del socialismo bilbaíno, pues de Bilbao procedían quienes allí hicieron la siembra. Se adelantó a todos José Beascochea San Vicente, fundador de oficio, quien, inscrito en las listas negras patronales, emigró a Eibar en busca de trabajo. Conoció desde sus

mocedades de banderillero esporádico por el apodo de «Corchao» y al lado suyo hizo entonces el aprendizaje taurino su sobrino Rufino San Vicente (Chiquito de Begoña), matador de toros al que nadie pudo negarle nunca pundonor ni valentía. A Beascochea le siguió Valentín Hernández Aldea, director de «La Lucha de Clases», que purgó en Eibar la condena de destierro que logró imponerle don Víctor Chavarrri, capitán de industria y magno cacique de Vizcaya. Más tarde cayeron por allí el doctor José Madinabeitia, huyendo de la hipoteca que le ahogaba en Bilbao desde su ruidosa separación

conyugal y su más estrepitosa declaración de fe socialista, y Tomás Meabe, que también hubo de abandonar la capital vizcaína cuando, al saltar desde el católico nacionalismo vasco al ateo socialismo internacional, produjo en su familia una desgarradora tragedia espiritual. Madinabeitia y Meabe dieron al socialismo en Eibar un nivel cultural no alcanzado en ningún otro lugar de España. Luis Araquistáin quedó sorprendido al hallar entre aquellos trabajadores un apasionadísimo lector y comentarista de Byron. El primer propagandista en euskera de las teorías marxistas, Aquilino Amuategui, salió de Eibar, alcanzando mucha popularidad en el País Vasco. En Eibar se irguó la primera gran cooperativa española de producción, Alfa, todavía pujante, que empezó fabricando pistolas y hoy inunda con máquinas de coser medio mundo.

La industria originaria en Eibar fué la armera y un arte que le dió fama, el damasquinado, en el que siempre compitió con Toledo. De su Escuela de Armería salieron y

Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España ante la crisis del régimen francfalangista

LA crisis que se ha producido recientemente en el Gobierno del dictador español, no es una crisis ministerial al uso. Por sus antecedentes, por la significación de los ministros despedidos y la de los nuevos ministros designados, y por las contradictorias declaraciones oficiales que con tanta prodigalidad la han acompañado, esta crisis acentúa el proceso de descomposición del francfalangismo y traduce el momento crítico que atraviesa el régimen. Si en toda dictadura, por su propia esencia, las crisis ministeriales se confunden con las crisis del régimen, esta crisis ministerial de ahora expresa más y mejor que ninguna otra la desesperada situación del régimen franquista.

OFICIALMENTE, la crisis estalla ante el repudio de que fueron objeto por parte de significados ministros —militares, Acción Católica y monárquicos— los anteproyectos de las dos leyes llamadas «fundamentales» presentados por Falange, con las que el dictador pretendía revalorizarla, sometiendo todas las manifestaciones de la vida nacional y todos los órganos de poder a la oligarquía del Consejo Nacional del Movimiento. Al combatir esos anteproyectos, se combatió, en realidad, esa monstruosa ficción parasitaria tan odiada del pueblo español que es la Falange. Y esos ataques y esos odios de que es objeto Falange, alcanzaban igualmente a su jefe supremo, que es Franco.

LA crisis ministerial ha sido, ante todo, una operación política. Ministros muy significados de Acción Católica han sido sustituidos por elementos destacados del «Opus Dei»; los ministros falangistas rabiamente «políticos» han sido sustituidos por falangistas de significación «sindical»; el Caudillo ha aumentado el número de ministros militares, rodeándose de generales que cree le son incondicionales, y encargando a uno de ellos la cartera de Gobernación para mejor controlar los instrumentos de represión. Todo ello caracteriza la significación política de la crisis. Pero si, además, se tienen en cuenta los cambios que se han producido en los servicios policíacos, la severidad con que han sido castigados los estudiantes universitarios y las medidas adoptadas para amedrentar a los enemigos del régimen, se comprenderá todavía mejor el alcance político de la crisis. La oposición al régimen había crecido de tal modo y se había creado en la calle tal ambiente amenazador, que incluso llegó a contagiarse a determinados ministros del anterior Gobierno. La crisis ministerial traduce, en efecto, la inquietud, los temores y la desconfianza que siente el Caudillo.

PERO toda esa operación política ha estado dominada por la grave situación económica que atraviesa España, víctima de la ineptitud y de la corrupción del régimen. El Caudillo, después de haber arruinado al país durante veinte años, confía ahora, con propósito de aparente enmienda, las carteras de cuestiones económicas a unos «técnicos», panacea tardíamente descubierta que ofrece a los sufridos españoles y, sobre todo, a los escarmentados americanos a quienes pide angustiadamente cuantiosos créditos, cuya confianza espera ganar de ese modo. Uno de esos nuevos ministros «técnicos» que es, a su vez, presidente del Consejo Nacional de Economía —y en cuya designación no ha estado ausente su condición de catalán, creyendo dominar así la rebeldía de Cataluña—, en su primer discurso ministerial, pronunciado precisamente en Barcelona, ha criticado la obra económica y social del régimen, poniendo de manifiesto su rotundo fracaso. Tales fueron sus críticas que el propio Caudillo se creyó en la obligación de paliarlas, ya que no rectificaría, en unas declaraciones dirigidas especialmente a los americanos, que publicó días después en el «The New York Times», no sin advertir el periódico que dichas declaraciones no habían sido pedidas a Franco, sino que se las había enviado, por propia iniciativa, el Caudillo.

LA situación económica de España es catastrófica, a pesar de las declaraciones del Caudillo y a pesar de cuanto digan y hagan quienes tienen interés en ocultarla. Nadie podrá negar que el poder adquisitivo de los trabajadores sigue siendo inferior al que tuvieron durante el período republicano; que el éxodo del campo hacia las ciudades se acentúa constantemente creando unos suburbios inhumanos que constituyen la más «degradada realización» del régimen; que las empresas modestas, que son las más numerosas —agrícolas, comerciales o industriales— no pueden vivir, asfixiadas por un intervencionismo estrecho y egoísta, en tanto que los monopolios privados, los organismos para-estatales y estatales usan y abusan de los privilegios financieros o de los que procuran los resortes del Estado; que el nuevo Gobierno ofrece escandalosamente a los grupos financieros y bancarios, a cambio de su apoyo ilimitado, la cesión de empresas creadas por el Instituto Nacional de Industria que por ser sanas y rentables,

puedan interesarles para acrecentar sus beneficios y su influencia, con lo que transfieren a grupos de intereses privados el ahorro nacional en ellas invertido. Nadie puede negar tampoco que la divisa nacional pierde continuamente valor, tanto en el mercado interior como en el exterior; que la inflación se acentúa, empobreciendo cada día un poco más a la clase trabajadora y a la clase media y que el balance de nuestro comercio exterior es cada día más desolador.

La catastrófica situación económica y la inseguridad política del régimen se reflejan en la escandalosa huida de capitales de la que ya hablan la prensa, los ministros y el propio Caudillo, huida en la que participan en primer lugar, como es notorio, quienes se enriquecieron traficando con los fondos de la nación.

Solo la ayuda económica de los Estados Unidos, a cambio de concesiones humillantes, ha permitido sostener la vida económica de España y evitar, hasta ahora, la catástrofe. Por eso el nuevo Gobierno, con tal de seguir viviendo, está dispuesto a hacer cuantas concesiones puedan exigir los Estados Unidos, a cambio de los dólares que necesita. Al régimen francfalangista le importa poco saber quien ha de reembolsar mañana tan elevadas deudas. Las deudas, intereses y obligaciones que el francfalangismo ha contraído y sigue contrayendo, constituyen una grave hipoteca que pesará grandemente sobre el futuro de España.

ESA desastrosa situación en que se consume España ha sido creada, ante todo, por la estructura política del francfalangismo. Por lo tanto, mientras subsista el régimen actual, España no conocerá la verdadera pacificación, ni los problemas políticos, económicos y sociales que hoy agobian su existencia encontrarán la solución que el pueblo español necesita, merece, espera y desea. Urge, pues, para evitar la catástrofe que se avecina, para salvar a España, acabar cuanto antes con el régimen que cada día la envuelve un poco más.

Pero Franco, insensible al clamor que surge de las entrañas del país, trata y tratará de prolongar su agonía mientras encuentre cómplices que a ello se presten. Para prolongar su agonía y, con ella, los sufrimientos del pueblo español, necesita conseguir dólares, muchos dólares, como necesita obtener éxitos internacionales que lo prestigien ante los españoles.

Así, el dictador, después de haber creado la desastrosa situación económica que padece España, está gestionando en estos momentos de los Estados Unidos la concesión de nuevos e importantes créditos que le salven de la catástrofe, como gestiona igualmente que se le invite a visitar oficialmente al presidente Eisenhower. La gran democracia norteamericana cometería una gran torpeza política y terminaría de desacreditarse ante el pueblo español si, conociendo como conoce los verdaderos sentimientos de los españoles, se prestase una vez más a correr en auxilio de un régimen corrompido y de un dictador tiránico.

PERO las ambiciones del dictador español no se limitan a eso, sino que, descubriendo tardamente una nueva vocación europea, y creyendo que nadie se acuerda ya de los días en que, con sus maestros Hitler y Mussolini, repetía el estribillo de «Europa será fascista o no será Europa», tiene la osadía de querer entrar en la OTAN, en las distintas organizaciones y comunidades europeas y en el Consejo de Europa... para defender la democracia.

La Unión General de Trabajadores de España y el Partido Socialista Obrero Español entienden que ha llegado el momento de decir públicamente y con toda solemnidad a las democracias que integran esas Organizaciones que si admitiesen en su seno al dictador español, no servirían la causa de la democracia española ni los fines que proclaman dichas Instituciones.

Que nadie se llame a engaño. Admitir al dictador no es admitir a España. El dictador español no es España. Es su antítesis, como lo están demostrando los movimientos de protesta que se suceden en España. Las democracias de Europa y de América se deshonrarían aceptando a Franco contra España. Se convertirían en cómplices de las desdichas que sufre el pueblo español.

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España piden a la clase trabajadora, a todas las organizaciones democráticas y muy especialmente a la Internacional Socialista y a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres que, cumpliendo con su deber, contribuyan por todos los medios a su alcance a que no prosperen ni en Europa ni en América las pretensiones del dictador español.

Las Comisiones Ejecutivas del PSOE y de la UGT de España en el Exilio.

Toulouse, marzo de 1957.

Procesos

Interpretación moral de las leyes

Por Pascual Tomás

LOS lectores de EL SOCIALISTA han de recordar el seguramente el griterío uniforme y desgarrador —demasiado espectacular para que fuese sincero y espontáneo— con que el aparato propagandístico del franquismo manifestó su pública repulsa contra las acciones agresivas del imperialismo ruso perpetrado alevosamente contra las ansias emancipadoras del pueblo húngaro.

Las consignas lanzadas por el franquismo en simulada defensa de la población húngara se semejaron —literariamente— a las divulgadas por los pueblos libres solidarios con los dolores de sus hermanos torturados y esclavizados por el comunismo ruso. El argumento esgrimido en tal ocasión por los secretarios ministeriales de Franco para manifestarse ante las Naciones Unidas, quedó centrado en la obligación y el derecho de cada hombre a defender y amparar a todos aquellos otros hombres que, no pudiendo por ellos mismos expresar en voz alta sus íntimas convicciones, ni mucho menos contribuir, por un común denominador de concesiones mutuas, al establecimiento de un régimen político que interpretase —garantizándolos— sus pensamientos y voluntades, permanecían aherrojados a los pies de la tiranía que los destruye y aniquila.

Dijimos ayer, cuando el griterío franquista era ensordecedor, y aseguramos hoy, que no lo es menos, que toda la palabrería franquista era espuma, mascarada, pretexto para mostrarse en la tribuna de la ONU. Para convencerse de ello, basta con asomarse al interior de España y establecer la definición después. Divulguémoslo por nuestra cuenta.

Franco y su régimen, que nada guardan de común con España, han sido acusados ante los tribunales de las Naciones Unidas como autores y actores de una política represiva, de terror calculado, dirigida contra el libre ejercicio de la Carta Fundacional de los Derechos Humanos por los españoles que ansian ser ciudadanos de una España libre y soberana de sí misma. Con piezas de convección probatorias de lo denunciado se han esgrimido los nombres de los españoles encarcelados por haber querido que el ejercicio de las libertades individuales, de derechos de asociación y

de reunión, libertad de prensa y de palabra, respecto de la personalidad humana, etc., quedasen de nuevo establecidos en España, como lo habían estado desde abril de 1931, hasta que Franco se adueñó, por la traición y por el crimen, del Poder político en España.

Se han señalado los presidios donde esos hombres se encuentran y las penas que en su día les fueron impuestas a virtud de sentencias dictadas por Tribunales militares franquistas. Subrayamos la condición de los jueces que fijaron los castigos —a millares irreparables, ya que destruyeron las vidas físicas de los condenados— porque lo consideramos el problema clave para la resolución del drama español. Se ha mostrado al mundo civilizado el alcance y la profundidad de la represión ejercida contra la juventud estu-

(Pasa a la segunda pág.)

Opina Gaitskill

Por la paz en Europa

Hugh Gaitskill, el líder del Partido Laborista británico, ha asistido recientemente, como delegado fraternal, a un Congreso del Partido del Trabajo holandés. En esta reunión pronunció un importante discurso, exponiendo, entre otras cosas, su punto de vista para un plan de paz en Europa, el cual se articula en los siguientes conceptos:

- 1) Una franja neutral que comprenda Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Alemania oriental y occidental;
- 2) Retirada simultánea de las tropas extranjeras de los países de esa franja neutral, es decir: retirada de las tropas soviéticas de Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Alemania oriental, y retirada de las tropas norteamericanas, inglesas y francesas de Alemania occidental;
- 3) Reunificación de Alemania mediante elecciones libres;
- 4) Un pacto de garantía para la seguridad de la franja neutral firmado por Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia;
- 5) Mantenimiento de la OTAN y presencia de tropas norteamericanas en Europa.

La U.G.T. y los mineros asturianos

La Unión General de Trabajadores de España expresa su entera solidaridad y su más cordial simpatía a los mineros asturianos que tan dignamente reaccionan contra la injusticia a que están sometidos, y desmiente categóricamente la afirmación del Gobierno según la cual se trata de una maniobra política comunista. Esa afirmación es una de las habituales indignidades del régimen.

MUDANZA



«WHO'S COMING OR GOING?»

¿Llegan o se van?

(De «New York Post».)

